

## PEDAGOGÍA DE LA PERVERSIDAD

Conferencia de **Olga Cossettini** – Rosario – Argentina – noviembre de 1947

Janus Korczak fue el reformador de la pedagogía polaca contemporánea.

Profesor, médico y psicólogo, dedicó su vida a explorar el mundo de los niños, y con una clarividencia de maestro, de sabio y de poeta, fijó un contenido nuevo a la educación de la infancia de Polonia, anterior a la guerra.

Ha llegado hasta nosotros uno de sus libros; es un relato encantador, de bello y profundo sentido pedagógico que se titula “Si yo volviera a ser niño”.

Todas sus páginas trasuntan al maestro genial y al poeta creador del mundo de los niños, sin falsas hipótesis, claro, verdadero, sencillo y bueno.

Janus Korczak aplicó su ideal educativo a la escuela de su país. En la escuela que él creara todo era nuevo, y ni el arcaísmo ni la rutina pudieron cruzar sus umbrales.

Gran observador del niño, creó la escuela que soñara: la escuela de la alegría, del canto, del juego y del trabajo.

En “Si yo volviera a ser niño”, narra con maravillosa sucesión de imágenes la vida del niño que él piensa a través de su emoción de maestro. Toda su filosofía encuentra cabida en sus páginas de bella expresión literaria.

Cuando los alemanes invadieron Polonia, Varsovia gimió bajo el furor de estos criminales.

Korczak era entonces director de un instituto para niños obreros y director del asilo de huérfanos israelitas a cuyo frente estuvo veinte años, creando una república infantil perfectamente organizada; compartía la vida de los niños, se mezclaba en sus juegos, en sus trabajos y fue un abnegado defensor cada vez que la incomprensión arremetía sus ataques pretendiendo destruir su obra.

Pero los nazis invasores, condenaron a morir a los niños del asilo en las cámaras letales.

Korczak había sido excluido de la condena, pero él, santo al fin quiso morir con sus niños y poniéndose a la cabeza de la caravana, levantó en brazos a los dos más pequeños, penetró en el vagón del ferrocarril transformado en cámara de la muerte, muriendo como mártires él y sus discípulos.

He aquí señalados los dos extremos de las más extremas pedagogías: la pedagogía del amor y la pedagogía de la perversidad.

¿Por qué he elegido a esta última como tema de estudio? La respuesta es sencilla.

El nazismo no ha muerto y es necesario poner toda la fuerza de nuestra fe y de nuestra razón para destruirlo de raíz, para siempre.

La guerra ha destruido a Europa, pero el germen nazi se ha esparcido por el mundo; aparece con nombres diversos; está en la ideología de ciertos hombres de gobierno; está inspirando la obra de determinadas instituciones; está manejando a poderosos monopolios y trusts que controlan la vida de los pueblos y fijan el límite de sus libertades.

Yo me propongo estudiar la pedagogía de la perversidad a través de lo que cada uno de nosotros sabemos y tenemos metido en el corazón con un nudo de dolor y angustia.

Esa pedagogía es utilizada para deformar al hombre inyectándole por medio de la mística, el odio, la abyección y la arrogancia al servicio del crimen.

La teoría totalitaria aplicada a la educación consigue, según Ziemer, plasmar la siguiente personalidad: *“totalitaria en el pensamiento y en la acción, arrogante y fanática; no tolera la oposición, desafía al débil, no sólo al débil corporal, sino al que lo parece, por su lealtad y su entusiasmo”*.

Estos rasgos psicológicos del joven nazi se ven retratados en miles de ejemplos recogidos en libros, revistas, cine, etc.

El mismo autor Gregor Ziemer en su libro “Educación para la muerte”, describe el caso de un niño de 9 años, orgánicamente débil, atacado de neumonía después de participar en las marchas forzadas del cuerpo de la juventud de Hitler, a las cuales se vio obligado por imposición del padre que pertenecía a las Tropas de Asalto.

El niño agonizante y comido por la fiebre suplicaba que lo dejaran morir *“Tengo que morir por Hitler, dejadme morir por Hitler”*, repetía con su cara atormentada, con la expresión de un mártir a los pies de la cruz.

La madre epilogó la dramática expresión de su hijo, diciendo con voz opaca: *“El padre dice, que si muere, lo hace por Hitler”*.

También en el libro “La escuela viviente”, de Nazareno Padellaro, escrita en pleno florecimiento de la era fascista y como una exaltación de la pedagogía impuesta por el régimen de Mussolini, describe el capítulo titulado “Santa Milizia”, el caso de un camisa negra, Pierino Zampinetti, joven herido gravemente que antes de morir pidió que lo sepultasen con su uniforme y que se grabase en su tumba las siguientes palabras: “Siervo de la Patria, del Duce y de Dios”.

Y el fiel guardián de la pedagogía fascista cierra el capítulo diciendo: *“Si nosotros comparamos el hombre moderno hipercrítico, desconfiado, meticuloso, ferozmente celoso de su independencia personal, con esta figura militante que el fascismo ha formado, nos convenceremos que las bases de nuestra educación son de bloque granítico.*

*Hagamos que el germen de tanto heroísmo sea inyectado a tiempo en el alma de nuestros niños”*.

Esta actitud fanática pone en descubierto una de las finalidades de la educación nazi-fascista que es la de suprimir al hombre para crear al súbdito.

Sumisión o destrucción. El delito es el medio para cumplir esta orden. El campo de concentración el lugar común y la suma de todos los crímenes más horribles que la crueldad humana ha registrado en la historia.

Y estos verdaderos ciegos morales como bien los llama Lévy Bruhl, que cometen los actos criminales con el fanatismo de un fenómeno natural, han pasado por la escuela del fascismo y del nacional socialismo, escuela de la delincuencia de la que voy a ocuparme.

Imposible desligar la pedagogía de la educación con las bases políticas de esa educación.

Hitler llegó al poder en 1933 después de diez de escamoteos políticos, en una Alemania que sucumbía económicamente; entre la agonía del viejo Hindenburg y las maquinaciones de los Von Papen y los Strasser; con un socialismo debilitado, sin dirigentes hábiles; con un proletariado que creyó en las promesas de justicia social y en el paraíso terrenal, prometido a través de la más inaudita propaganda hecha en todo el país con el apoyo de un ejército de 600.000 soldados civiles, en su mayoría menores de edad, desocupados y corridos por el hambre, con tiempo suficiente para secundar los planes del líder, adiestrarse en el asalto y familiarizarse con el crimen.

Al igual que el fascismo hace un llamado a los instintos atávicos; a la tradición; a la mística del redil; a la necesidad de obedecer a un jefe; a la fidelidad, al “vivere pericolosamente”; a la obediencia ciega.

Hitler ha dicho en su libro “Mi lucha” que *“la fuerza motora de las potentes revoluciones del mundo, ha estado, en todos los tiempos, menos en un conocimiento científico dominante en la masa, que en un fanatismo que la anime, muchas veces en un histerismo que atropella todo”*.

Mussolini en sus coloquios con Emil Ludwig publicados en 1932, hace la siguiente declaración: *“La masa ama a los hombres fuertes. La masa es una mujer”*.

Este hombre que coaccionó las conciencias libres, que amordazó la prensa, la libertad individual, que abolió los derechos civiles y políticos, que lanzó a su pueblo a la guerra de conquista, que lo utilizó para respaldar la ficción de un régimen social anticapitalista, decía: *“Si el fascismo es una cueva de bandidos, yo soy su jefe. La masa no es para mí otra cosa que un rebaño de ovejas mientras no está organizada. Niego que puede gobernarse por sí”*.

Sobre la debilidad de ambos pueblos, Mussolini y Hitler edificaron su formulario público.

Ambos dictadores materializaron su fuerza en fetiches oficiales, en despliegue de grandes masas populares, en fabulosas ceremonias coreográficas, en profusión de distintivos y banderas, en gritos mágicos como el “jeia, eia!” de Mussolini y el “heil!” de Hitler en discursos, arengas de lenguaje generalmente inculto, agresivo, polémico, eficaz para enardecer a la masa decepcionada que ha sufrido la guerra, la desocupación y la miseria.

*“Embriagar a los hombres para morir”*, dice en “Mi lucha” y Goebbels agrega: *“Cuando Hitler habla, entonces toda la resistencia se derrumba ante el mágico efecto de su palabra”*.

Y Hitler sigue diciendo: *“Se necesitan demostraciones de masa que marquen con fuego en el miserable hombrecito la orgullosa convicción de que es, aún como pobre gusano, miembro de un gran dragón”*.

Y más adelante dirá: *“Es muy importante introducir una disciplina ciega en nuestras escuelas y asegurar de todos modos la autoridad de los directores de la asamblea”*. Y *“que somos los jefes de la asamblea, que por lo tanto poseemos los derechos de dueños de casa, y que cualquiera que ose aun siquiera una exclamación incidental tendrá que salir por donde entró”*.

*“Cuando oigo la palabra cultura, echo mano al fusil”*; esta frase fue mil veces enarbolada junto con la cruz gamada y el emblema del fascio.

En todos los libros leídos en torno a la personalidad del dictador alemán, se desprenden los siguientes rasgos temperamentales: inestabilidad del carácter; desequilibrio nervioso generador de profundas crisis, desde los ataques de furia a los estados de lenitud, soledad, abatimiento; síntomas de un auténtico histerismo. Seudo revolucionario, sin programa fijo; caracterizado en torno a la idea de un germanismo dominando al mundo; desprecio de la inteligencia e inclinación nata a toda expresión de fuerza y de violencia.

Su manía de depuración para crear un pueblo en condiciones físicas y de carácter dominantes y excepcionales, le hizo despreciar la vida de los hombres hasta el punto de considerar el crimen como un medio natural y necesario.

¿Era un psicólogo o tenía instinto agudo, olfato de cazador obrando sobre un pueblo debilitado y humillado en la trastienda de la postguerra? Esto último concuerda con los acontecimientos sucesivos que lo encumbraron al poder y le permitieron obrar impunemente durante doce años de casi total absorción de la vida de su pueblo.

El doctor Mira y López en un interesante estudio publicado en 1939 sobre la personalidad de los revolucionarios y pseudo revolucionarios, hace una clasificación de estos últimos en tres tipos: el “snob” pedante; el fangster y el psicópata social.

En este último participan individuos con tendencias homosexuales reprimidas, que se sienten impulsados a la actuación espectacular en tales momentos. Con ello, de una parte, satisfacen sus tendencias exhibicionistas y de otra descargan su potencial sádicomasaquista.

Varios autores que han conocido de cerca a Hitler, por haber participado en los primeros años de su política, coinciden en clasificarlo dentro del grupo del psicópata social.

Ahora bien ¿en qué consiste esa sugestión enorme que produjo en gran parte del pueblo alemán y de otros pueblos; sugestión que llegó a convertirse en pasión desenfundada o mística según los casos, pero siempre presa en las redes de ese satánico sortilegio del que no pudieron desprenderse en el curso de los años?

Desde luego, no todo el pueblo alemán sucumbió al influjo de su dictador.

Hitler utilizó los elementos primarios del hombre y los fanatizó para instrumento de su política, según sus propias palabras.

*“La verdadera dominación de las masas es cosa que no se aprende”, decía. “La dominación es siempre la imposición de una voluntad superior a una voluntad más débil. ¿Que cómo hago para imponer mi voluntad al adversario?*

*Empiezo por paralizar y quebrar su voluntad. Lo perturbo y lo conduzco a dudar de sí mismo”.*

*“La masa no es manejable sino cuando está fanatizada. Una masa que permanece apática y amorfa es el mayor peligro para una comunidad política”.*

*“Agito al pueblo y lo trabajo hasta hacer de él una sola masa”.*

Pero ambos dictadores, sabían que no era suficiente el magnetismo de su presencia; usaron de la violencia, del terror, del odio, de la persecución y de todos los demás ingredientes comunes a tales regímenes para crear lo que ellos llamaron *“fuerza mística del pueblo”*.

Y sabían que aun todo esto no era suficiente para la total dominación y buscaron la solución definitiva en la educación.

*“Es con la juventud”, dijo Hitler, “que iniciaré mi gran obra educadora. Nosotros los viejos ya estamos gastados. Somos cobardes y sentimentales. Llevaremos el peso de una historia humillante y el recuerdo confuso de épocas de servilismo y vejámenes. Pero, ¡mi espléndida juventud!, ¿habrá más hermosa en todo el mundo? Ved a esos hombres jóvenes y a esos muchachos. Con ellos yo podré construir un nuevo mundo...”.*

*“Mi pedagogía es dura; trabajo con el martillo y desecho cuanto hay de débil y de carcomido. Haremos crecer una juventud ante la cual el mundo temblará: una juventud violenta, imperiosa, intrépida, cruel. Así es como la quiero. Quiero que tenga la fuerza y la belleza de las jóvenes fieras”.*

Para lograr su objetivo los dictadores no se fijaron en medios. Se apoderaron de la madre, del niño y del joven, y le imprimieron una educación que hizo del hombre un animal de instintos bárbaros.

Deshumanización y exaltación de la fuerza física.

Cuando los verdugos acusados en Nuremberg aparecen ante la cámara fotográfica, su expresión es indiferente y fría. Su defensa no es el alegato de un hombre víctima de un sistema, es la sincera y firme confesión de quien ha cumplido con un deber hacia el “líder” que les creó el mito de una Alemania dominando el mundo.

Quien ha sido capaz de acostumbrarse al espectáculo macabro de ver morir de hambre a millones de seres, de acumular miles de semicadáveres sobre quemantes hogueras, de condenar a miles de niños inocentes, de escuchar día y noche los lamentos de miles de víctimas sometidas a horribles torturas, quien ha sido capaz –repito- de acostumbrarse a todo esto y a mucho más que todo esto, es porque es un desgraciado ser mutilado, con apariencia física humana.

Cuando los noticiosos cinematográficos nos trajeron los documentos de estos horrores, mucha gente se resistió a verlos.

Yo en cambio, abrí más que nunca los ojos para que nunca jamás se me olvidase el recuerdo de los niños, mujeres y hombres respirando aún, caminando aún, con las órbitas vacías, el pecho vacío y el vientre seco, manteniéndose en pie entre los muertos y los hedores de los muertos y los gemidos de los que estaban casi muertos.

Porque entiendo que una maestra no debe doblar la hoja, ni taparse la cara ni los oídos para no ver y no escuchar y no saber hasta dónde alcanzó el crimen de un hombre que hizo criminales a los hombres y a las mujeres trabajadoras y honradas de su país.

Porque una maestra tiene el deber de saber, cómo y por qué tantos asesinos han surgido de una tierra donde nacieron Schiller, Beethoven, Bach y Carlos Marx.

El fñehrer había establecido las reglas generales para la educación de la mujer en Alemania. En “Mi lucha” dice: *“En la educación de las jóvenes en el Estado Alemán, lo fundamental ha de ser la educación física: sólo después de ésta deben ser tomados en consideración los valores espirituales e*

*intelectuales. La meta que es menester tener siempre presente en la educación de las jóvenes es que un día serán madres”.*

Esto se cumplió al pie de la letra y como el sueño de Hitler era la dominación del mundo por la raza germana, era necesario que las mujeres tuviesen una misión bien definida no importa por cuáles caminos ya que en el concepto alemán de esa época, las muchachas educadas por el plan de Hitler querían tener un hijo aún cuando fuesen solteras, un hijo para hacerlo soldado de Hitler. *“Todas nosotras, decían, podemos hoy gozar de una experiencia tan rica, emotiva y espiritualmente como es la de tener un hijo de un hombre joven y sano, sin los lazos restrictivos de la anticuada institución del matrimonio”.*

Bien conocidos fueron los campamentos para mujeres solteras sometidas a la rígida disciplina nazi en cuanto a educación física y política, conceptos que aparecen en el libro ya citado de Hitler. *“Está en el interés de la nación que aquellos que posean un físico bello sean puestos en evidencia, para que estimulen el desarrollo de las formas corporales hermosas entre el pueblo en general”.*

En Alemania las mujeres se educaban para entregar sus energías biológicas al partido nazi de tal manera que la educación sexual era encarada de acuerdo a las necesidades del régimen, destruyendo todas las formas del recato y pudor femeninos.

La enseñanza en las escuelas estaba regida por maestras nazis convencidas. Ciencias domésticas, educación física y eugenesia comprendía la mayor parte del programa, al que se agregaba como cumplimiento de la historia, geografía y canto; debiéndose por las dos primeras formar el concepto de superioridad de la raza nórdica y por la tercera el conocimiento de canciones guerreras y cantos que exaltasen la vida y el régimen nazi.

Es interesante conocer cómo se iniciaba esta educación en los Kindergarten. En el Boletín de Educación Física chileno del mes de julio de 1939, el señor José Perotti, profesor del Instituto de educación física de su país, publicó sus impresiones sobre el arte en Alemania de 1938, año en que él la visitara en viaje de observación y estudio.

Interesa conocer íntegramente lo que él escribe sobre una de las fórmulas de la enseñanza total del hombre nazi (pág. 840).

*“En las Escuelas Jardines llamados Kindergarten, pude observar que no es el niño el que juega, sino el hombre el que juega con el destino del que será mañana el hombre, aquellos en que ciframos todas las esperanzas del futuro que vienen a calmar nuestras inquietudes, para ver cumplidas aquellas intenciones que no lograron ser en nosotros realidades”.*

*“Uno de estos jardines para niños, creado por el Estado, alberga en Berlín varios cientos de infantes que median entre los tres y siete años. Estos son atendidos por Kindergarterinas, las que de acuerdo a reglamentos egresan de Seminarios especiales para el cuidado de la infancia. El que conocí lleva nombre de Pestalozzi-Froëbel Haus, o sea la casa de Pestalozzi y Froëbel.”*

*“La casa es hermosa, bien asoleada, un jardín y un parque le sirven de fondo y patio de recreo.”*

*“Ahora veamos una clase al aire libre, de las que allí se efectúan con mucha frecuencia.”*

*“Los niños están atrincherados detrás de los árboles, la kindergarterina es la centinela que dará el aviso para iniciar el juego. De improviso suena la voz de mando. La profesora avanza lentamente, advierte que debe guardarse silencio absoluto. Se tiende sobre el pasto. Simula escuchar ruidos lejanos y por una segunda vez su voz anuncia: ¡parece que son franceses los que vienen!”*

*“Los chicos están frenéticos e inquietos. Los ojos fijos en los movimientos de la jefe. Luego ésta, con aspavientos trágicos grita emocionada: ¡No, no! No son franceses, tampoco vienen del sur; son los monstruos rusos, los monstruos comunistas: ¡matadlos a todos!*

*“Los niños como ardillas trepan por el loma del bosque. Blanden contra los árboles sus espadas y fusiles de madera. Después, en medio de una indescriptible algazara viene el recuento de los muertos que dejaron en el campo de batalla. Veinte mil, cien mil, cuarenta mil. La maestra ordena el repliegue de la fuerza. Hay que prepararse para un segundo ataque. Los que vendrán ahora serán*

*mucho más numerosos en vista de la derrota, pues Alemania debe abrirse camino cueste lo que cueste. El sol está empañado por razas inferiores.”*

*“Así el juego se repite una y otra vez. En una mañana clara de sol y aire los ejercicios tocan a su fin. Es mediodía. Mientras se forman, se oyen los comentarios de los chicos, uno dice: yo voy a juntar dinero para comprarme un cañón; con él voy a matar a todos los franceses. Les voy a romper todo su París.”*

*“Otro dice: yo maté a un ruso muy feo; tenía un solo ojo, así tan grande en medio de la frente, no quería morir el bellaco”.*

*“De regreso, los niños desfilan militarmente al compás de la más popular de las canciones: HOY TENEMOS ALEMANIA, MAÑANA EL MUNDO ENTERO NOS PERTENECERÁ”.*

Bastaría la lectura de esta página para adivinar hasta dónde alcanzó sus efectos esta pedagogía de la perversidad, aplicada durante doce años.

Bastaría la lectura de esta página para saber los efectos de esta educación impuesta al pueblo, despiadada y brutal, llevada al paroxismo del odio y de la maldad.

Nadie ignora, nadie debe ignorar lo que esta pedagogía fue y lo que dio como resultado aplicada a la infancia y a la juventud alemana.

Todo estaba minuciosamente establecido, rigurosamente planeado e implacablemente cumplido.

Los jóvenes alemanes desde los catorce años a los dieciocho, pertenecían a la juventud hitlerista. Instruidos en las materias indispensables para hacer de ellos soldados perfectamente equipados mental y físicamente, su educación era rigurosamente vigilada. Eran jóvenes que debían estar dispuestos para conquistar el mundo.

Distribuidos entre las distintas unidades del ejército, de la aviación y de la armada, vistiendo vistosos uniformes, participando en espectaculares torneos deportivos, adiestrándose en el manejo de las armas, haciendo alarde de temeridad y de arrojo, se sentían verdaderamente preparados para conquistar el mundo.

El Departamento de Relaciones exteriores de la Juventud Hitlerista, enviaba todos los años 6.000 jóvenes a países extranjeros y llevaba 250.000 extranjeros a Alemania a fin de ilustrarlos sobre el régimen nazi. Se habían además creado organizaciones de la Juventud de Hitler en 52 países. Estos datos han sido extraídos del libro de Ziemer “Educación para la muerte”.

Siendo Rust el ministro nazi que más influencia tuvo en la estructuración de los nuevos planes de educación, puso buen cuidado en no omitir detalle que pudiese influir en la transformación del honrado hijo de alemanes, en un auténtico esclavo deshumanizado.

Cada una de las materias del programa de estudios estaba tan perfectamente calculada en cantidad de ingredientes que iban a contribuir a la formación del nuevo alemán que parece más bien obra de alquimia que de cerebro humano culto.

Veamos solamente uno de los puntos sobre los cuales debía insistirse en los jóvenes de quince años: *“Progreso de la industria alemana merced a los esfuerzos de Krupp, Borsig, Siemens, Halske; fuerte contraste con las industrias que estos ofrecen con las empresas judías que trabajan con capitales prestados; aumento del proletariado; fracaso del régimen anterior a Hitler en la solución de problemas; el liberalismo destruye al trabajador alemán; el obrero alemán bajo la influencia judía; influencia de Marx; odio de clases; efectos perniciosos del sistema parlamentario; falta de espacio vital para Alemania; influencia judía en la prensa, el teatro, el negocio de libros; valentía del soldado alemán durante la primera guerra mundial; aparición de Hitler y su programa; la libertad de Alemania; trabajos de Hitler a favor de la paz”.*

En la enseñanza de la biología, el maestro debía enseñar que *“En la naturaleza, la lucha por la supervivencia de los más aptos, elimina a los más débiles y a los incapaces de propagar la raza”.*

El texto único impuesto en Italia y en Alemania, respondía a fines netamente políticos.

La persecución racial, el odio desenfrenado al judío y al enemigo del nazismo, encontraron en la juventud así preparada, campo propicio para lanzarse ciegos a la ejecución del plan de conquistas.

Polonia, Austria, Hungría, Holanda, Bélgica, Francia, Rusia y otros países gimieron de dolor y de muerte. La mística del nacional socialismo debía prender en los pueblos conquistados.

Es así como la corrupción de la infancia, dio en estos países amargos frutos. Contagiados por el crimen, mataban, robaban o eran presa de perversiones sexuales precoces.

Mussolini no consiguió hacer de su pueblo un pueblo de criminales, pero él buscó en la educación el camino para el cumplimiento de sus fines políticos. Las organizaciones de los “balilla”, las “milicias”, la educación militarista, la creación del mito fascista, etc., preparará para la muerte a ese pueblo trabajador y pacifista que acabó siendo pueblo de mártires.

Hace poco, contábame una mujer argentina, casada en Italia, y que vivió bajo el fascismo, que su hijo de 16 años la amenazó cierta vez, de acusarla a Mussolini como traidora a la causa fascista.

La criminalidad infantil alcanzó en los países totalitarios y en los invadidos, pavorosas cifras.

Desgraciadamente no tenemos sino los datos de algunos países que hemos tomado de un artículo del jurista Mariano Ruiz Funes, publicados en “Cuadernos Americanos” del primer número, correspondiente al año en curso y que son los siguientes: Bélgica, país invadido, antes de la invasión el número de menores comparecidos ante los jueces fue de 15.216; después de ese año la cifra aumentó a 34.288, es decir el 125% de aumento.

En Inglaterra, país sacudido por incursiones aéreas, bombardeos, emigraciones, refugios subterráneos, desmembramiento de hogares, etc., han proliferado las disposiciones criminales de la infancia, habiéndose observado en menores de 14 años, un 41% de aumento que en el año anterior.

En Alemania el ascenso de la criminalidad aumenta a poco de implantarse el nacional socialismo y crece rápidamente.

En 1934 la población de los reformatorios era de 54.000 y en 1938 alcanza a 78.000.

La criminalidad sexual alcanza las cifras siguientes: en 1932, 600 y en 1937, 2.400.

La abolición del pudor, el despertar prematuro del sexo, la maternidad precoz, el aborto autorizado, el tipo de educación deportiva que favorece el impulso sexual hacia una sola dirección y otros factores, han allanado el camino a este tipo de perversión.

En Italia, el “vivere pericolosamente”, impuesto por Mussolini contribuyó a los extravíos, deformaciones y mutilaciones haciendo presa fácil del crimen precoz.

La exaltación nacionalista llevada hasta el paroxismo se creó en esos pueblos fanáticos, peligrosos y corrosivos que han sembrado su semilla en el mundo entero.

¿Se ha librado nuestro país de la influencia de esta educación? Bien sabemos que no.

Hace pocos años, en una provincia argentina se instauró un tipo de escuela a la que se llamó “nacionalista católico”.

El entonces ministro de Educación, ante una asamblea de maestros, hizo la apología de la nueva doctrina y fijó las normas, las que fueron calcadas del nazifascismo.

Veamos algunas de ellas: *“La escuela será nacionalista o no será nada”*, empieza diciendo el fervoroso ministro de la nueva causa y sigue: *“Este Gobierno, ha castigado y castigará todo intento de perturbar el candor, la credulidad y la buena fe del niño, con doctrinas internacionalistas y destructivas, sean ellas inspiradas por el comunismo o por cualquier otra forma más embozada y astuta de la propaganda disolvente. Y en la consecución de este propósito, el Gobierno será despiadado e implacable, montará guardia en la puerta de cada escuela para fulminar la duda mortal cada vez que quiera aproximarse, pues en el espíritu sensible y diáfano del niño, la palabra ponzoñosa cae como la gota de ácido, que empaña todo el contenido”*.

Como vemos, ha utilizado el tono de los dictadores siguiendo las huellas de Mussolini a quien menciona y que es quien lo inspira. Amigo de la fuerza y enemigo de la inteligencia, usa en su discurso la demagogia y el tono polémico, para decir a los maestros: *“Una escuela intelectualista hará una República de pedantes, de doctores argumentistas y deliberativos, de ergotistas cavilosos. El problema asume ya caracteres alarmantes, al crear una clase populosa de intelectuales en disponibilidad, que aprovechan sus vacaciones forzosas para sembrar la duda y el desconcierto,*

*mediante los poderosos recursos de persuasión que les proporcionó la escuela, el colegio y la universidad. La Escuela Nacionalista quiere en cambio una República en acción, de métodos realistas sostenida por un idealismo concreto, afirmativo y constructivo”.*

La educación física, claro está, preocupó grandemente al gobierno de aquella provincia, de la misma manera que a sus maestros de Italia y Alemania y en su capítulo correspondiente dice: *“Este Gobierno quiere una niñez que no sólo sea inteligente e instruida, sino también viril, disciplinada y equilibrada. Estaremos en condiciones de convocar para el año una movilización general de los alumnos de la provincia. Para la realización de estos fines, requerimos la colaboración y el entusiasmo de los maestros. El menor entorpecimiento, el menor obstáculo, la menor transgresión o manifestación de mala fe o mala voluntad, serán severamente reprimidos por el gobierno”.*

Al poco tiempo de iniciar la aplicación de esta nueva pedagogía, se estableció como obligatorio el ejercicio de tipo para los varones de sexto grado, haciéndolo optativo para las niñas.

Claro está que no podía faltar en esta reforma la educación de la mujer quien debía volver a sus actividades específicas y a quien: *“especializaremos su orientación a la puericultura, las labores caseras, corte y confección, apicultura y las demás formas de actividad que son específicas del genio femenino”.*

Pero para que esta reforma contase con maestros apropiados, devotos fieles de esta escuela nazifascista naciente, se creó la organización “Cooperativa Nacionalista de Maestros” que supervive aún como superviven los gérmenes que alimentaron a toda aquella organización en apariencia efímera.

El entonces consejero de Educación, al dejar constituida la Corporación Nacionalista de Maestros, dirigió a los devotos de la causa la palabra, expresándoles en algunos puntos en los siguientes términos: *“Los maestros que no estén conformes con las ideas nacionalistas que la provincia ha dado a la enseñanza pública deben abandonar el cargo que el Estado le ha confiado, pues de otra manera significaría traicionarlo en su propia casa valiéndose de los elementos y de la autoridad que el Estado ha puesto en sus manos”.*

*“Queremos a nuestra patria libre de la escoria que nos trajera el mar en sus noches tenebrosas y sombrías, libres de los extraviados que siembran el llanto y el luto a cada instante en el alma nacional; libres de los inadaptables a una nación que no sólo ha conquistado la paz y la armonía en sus relaciones internacionales, sino que ha mediado eficientemente en los conflictos entre otros pueblos buscando la felicidad y la paz entre los hombres”.*

*“Que la obra a realizar sea fructífera y permanente, para orgullo de esta hermosa, rica y destacada provincia argentina, que se halla hoy, como nunca, gobernada por el patriotismo, el talento y el dinamismo de un genio profundamente renovador.”*

Estos señores estaban poseídos de una asombrosa energía y de una fiebre de reconstrucción “sui generis”. Sabían qué influencia ejerce Sarmiento sobre el maestro y lo utilizaron cínicamente para lograr sus fines. Es así como el gobernador en un discurso dedicado a los maestros se ocupa extensamente de nuestro gran sanjuanino para destacar –según él- sus dos virtudes esenciales: *“nacionalista e hispano-católico”.*

Utilizando todo tipo de propaganda exaltaban las angustias del proletariado, prometiéndoles el paraíso terrenal, siendo la defensa de la clase obrera, la bandera agitada en todos los actos públicos con demagógica arrogancia.

Este gobernador, que creó la escuela nacionalista hispano-católica, era, como es lógico, enemigo de la libertad. En un discurso dirigido a los obreros que en número de 5.000 se habían presentado en la plaza vistiendo la camisa criolla, símbolo de la nueva doctrina, analizó el concepto de “Libertad”, advirtiendo a los obreros que no utilizaría para ello las definiciones enciclopédicas, que no entenderían, sino que emplearía el lenguaje corriente *“como hace la gente de campo y la gente sencilla”*, según sus propias palabras.

Y como no quiero deformar ni el pensamiento ni la construcción del discurso de este señor gobernador, me remitiré nuevamente a su texto original leyendo algunos párrafos:



*“En Rusia, por ejemplo, hay una sola libertad; la del sanguinario dictador Stalin que tiene la libertad necesaria y suficiente para fusilar diariamente a las masas anónimas y a las cabezas más eminentes de aquella república. Esa es la libertad de Stalin, quien la usa en la medida de su voluntad, de sus deseos, de sus caprichos, de sus odios”.*

*“En España también hay libertad. Dos grupos hermanos la defienden en lucha sangrienta. Uno de ellos utiliza la libertad para imponer el amor libre, la corrupción y la desorganización de la familia. Y los otros también se debaten por la libertad porque quieren familia católico-cristiana, quieren la conservación del derecho de propiedad, quieren la normalización de las costumbres, quieren el imperio del orden y la justicia”.*

La versión oficial dice que este pasaje del discurso fue subrayado con grandes aplausos.

Claro está que el señor gobernador se cuida muy bien de analizar la libertad, según el concepto de Mussolini y de Hitler.

No puedo, por razón de tiempo dedicarme a haceros conocer el texto íntegro de este documento, pero antes de pasar a otro aspecto de este asunto que estoy tratando, os haré conocer cómo define la libertad en la Revolución Francesa: *“La Revolución Francesa, dice, levantó tres banderas: libertad, igualdad, fraternidad. La libertad estaba simbolizada en la guillotina”.*

Este tema de la igualdad y de la democracia era esgrimido con toda la frecuencia necesaria y con toda la intención de hacer escuela en la masa popular que escuchaba los discursos, leía sus diarios o escuchaba sus radios.

He aquí otra manera de tratar el mismo tema:

*“Es indudable que después de la revolución de septiembre hay un gran progreso moral, espiritual y material y que se ha realizado una obra grande de transformación”.*

*“La legalidad en las democracias en descomposición es un arma peligrosa para el bien y los destinos del pueblo, así como es peligroso agitar banderas tan discutidas hoy en el mundo como las de la democracia y las de la libertad, cuando ellas han degenerado en la demagogia y la licencia”.*

Me pregunto ¿qué hubiera pasado, si uno de los tantos golpes cuarteleros no hubiese ordenado el cuarto intermedio a este gobernador y a sus secuaces de la educación nacionalista hispano-católica?

Observad que digo “cuarto intermedio” pues nos dio apenas tiempo para reponernos y asistir a otros varios intentos de instaurar el mal disfrazado nazi-fascismo en nuestra educación.

Hay felizmente una fuerza de oposición a ese mal, pero es necesario utilizarla con provecho, con inteligencia, con energía y con pasión.

Esta fuerza de oposición existe en todo el Continente Americano. Yo he podido palparla a través de los maestros reunidos en el Congreso Americano de Méjico en mayo próximo pasado. Casi quinientos educadores proclamaron fervorosa y unánimemente los siguientes principios:

*“La educación no puede ser valorada en base a la mera enseñanza. Su contenido debe ser fundamentalmente político en cuanto se refiere a afirmar la democracia, aplastar el fascismo, detener a los imperialismos y crear una conciencia colectiva, constructiva y fraternal que asegure la plenitud de los derechos del individuo y de la comunidad. Defender la civilización y la cultura y promover su avance en beneficio de los pueblos”.*

*“Luchar por el mantenimiento de una paz justa, basada en el derecho de autodeterminación de los pueblos”.*

*“Contribuir a la organización de gobiernos auténticamente democráticos, capaces de fomentar el progreso político, ético, científico, social y económico de las naciones, a fin de hacer efectiva su liberación, orientándola hacia la unidad de las fuerzas democráticas en los planos nacional, continental y mundial”.*

Cuando el maestro de Cuba, Salvador García Agüero, con palabra magistral, profunda de sentido humano, magnífica en su belleza literaria, dolorosa y digna en la ruda verdad americana, describió el panorama del Continente con toda su grandeza y toda su miseria, estaba simbolizando esa poderosa fuerza de oposición que está de pie para contener el avance de esa otra fuerza

poderosa también, representada por los enemigos de la libertad, por los que niegan la democracia, por los que esgrimen la fuerza como medio de contener el avance de los pueblos, por los que estimulan odios de raza y de religión y por los que niegan la paz y la fraternidad universal.

El maestro Salvador García Agüero, era en ese momento, el latido apasionado y alerta de la libertad de América.

¿Caben las posibilidades de instaurar la pedagogía de la perversidad en nuestro país o en otro cualquiera del mundo?

Desgraciadamente la respuesta es afirmativa pues caben todas las posibilidades.

Y caben si no luchamos para que no se repita el horror sufrido y la vergüenza sufrida.

Volverán a repetirse la esclavitud, el terror, la masacre. Volveremos a los sufrimientos dolorosos de Janus Korczak y sus niños del asilo.

***A la escuela y al maestro les incumbe parte importante en la lucha. Es deber de ellos mantener el espíritu democrático de la educación y procurar mejorarlo respondiendo a las necesidades de los pueblos.***

***Mantendrán vivo el sentimiento de la libertad y lucharán contra todo principio que pretenda eliminarlo.***

***Estarán contra toda pedagogía que pretenda exaltar la fuerza física sobre la inteligencia, que inculque el predominio de naciones, de razas o de religión.***

***Escuela y maestro tienen el deber de impedir que el niño sea utilizado como instrumento de determinados dogmas políticos.***

***Escuela y maestro defenderán al niño del texto único, que hará de él un ciego mental.***

***Escuela y maestro defenderán al niño de la obediencia y la violencia.***

***Escuela y maestro tienen el deber de no traicionar al pueblo, educando a sus hijos en otros principios que no sean los de la liberación del hombre: “Liberación del temor, liberación de la necesidad, liberación de creencias y liberación de información”.***

Y el pueblo tiene el deber de acompañar esta lucha, con actos positivos. No basta el apoyo de la palabra, la simple aprobación. Es necesaria la acción decidida y permanente.

Es el quehacer de todos los días y de todas las horas, porque es una batalla que se está librando en el mundo de la postguerra y para ganarla es necesario combatir.

Pongamos en común nuestra energía, porque el espíritu ya estrecha las manos de todos los pueblos de la Tierra.

Nota de Referencia: Digitalización: Laura Cossettini – Santa Fe – Argentina – Junio de 2006.

La conferencia fue pronunciada en las ciudades de Rosario (provincia de Santa Fe) y Resistencia (provincia de Chaco). El texto original fue editado en 1947 por un grupo de amigos de Olga, de la ciudad de Resistencia.